

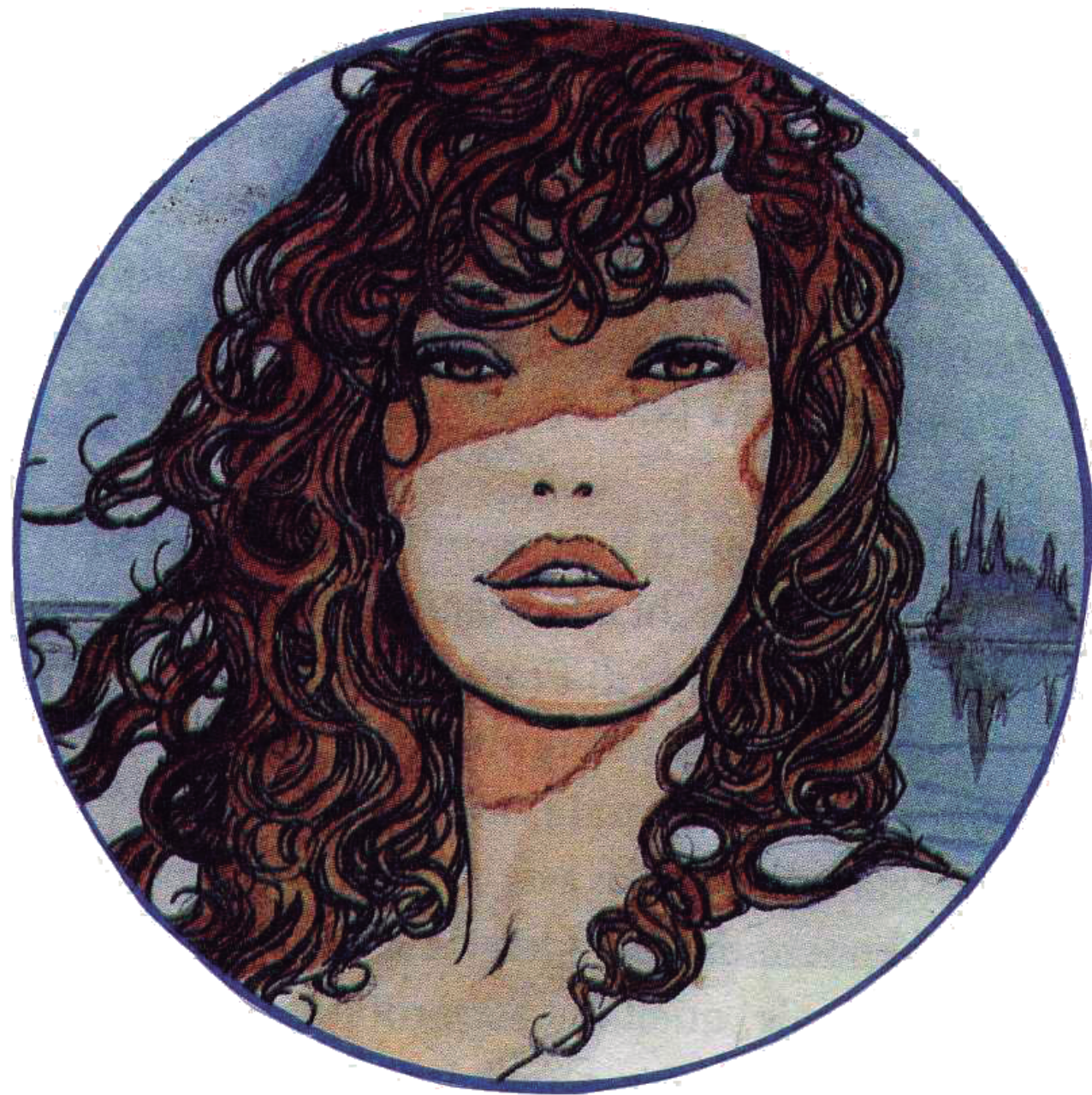
# MECHANICS PART TWO

JAIME 84



# Cómic y Mujeres





“Algunos hombres se deleitan en dibujar monstruos. A mí simplemente me gustan las mujeres”

MILO MANARA

## Las mujeres vistas por ellas

Susanna Martín forma parte de la Asociación de Autoras de Cómic. Según ella “ser feminista es luchar por la igualdad entre todas las personas, por la libertad y el respeto. Yo hago cómic feminista porque mi forma de ver las cosas, la vida, es desde esa postura. Supongo que más gente sentirá lo mismo que yo y lo transmitirá en sus dibujos”.

A pesar de que cada vez se publiquen más cómics hechos por mujeres, todavía no es suficiente: “Es muy necesario reivindicar a las autoras -asegura Susanna-. A las antecesoras, porque por su invisibilidad cayeron en el olvido, y a las actuales, hasta que haya una equidad.

La situación actual evidentemente es bastante mejor que hace unos años, cada vez somos más, pero porque venimos de un boom demográfico y también por una serie de derechos conseguidos que hizo que tuviéramos autonomía y acceso a una educación superior. Pero, contradictoriamente, seguimos siendo minoría en los salones, exposiciones, charlas...”

Para seguir luchando por la igualdad, hace apenas unos meses se creó la Asociación de Autoras de Cómic: “La AAC es una asociación formada por profesionales del mundo del cómic (hombres, mujeres, etc) que queremos la igualdad en el medio. Yo formo parte de ella, y confío que poco a poco los proyectos y charlas que vayamos haciendo sirvan para dar visibilidad a autoras pasadas y actuales, y abramos camino para las siguientes generaciones.”

Como colofón final cabe decir que aunque se han conseguido avances en el mundo de la historieta en relación con la igualdad de hombres y mujeres en el medio, aun queda un largo camino por andar y prueba de ello es que todavía es necesario crear agrupaciones para que puedan ser escuchadas y reivindicar su espacio.

## Las mujeres vistas por ellas

El cómic ha sido tradicionalmente territorio de la masculinidad y en esa dirección ha crecido, rompiendo normas y trascendiendo ideologías para desarrollarse en el mundo adulto del varón. Pero olvidó algo en el camino... ¿y las chicas?

El mundo del cómic hasta los años setenta era un mundo únicamente masculino, donde tanto autores como lectores eran principalmente hombres.

Las mujeres aparecían casi siempre como objetos de deseo, dibujadas con todo lujo de detalles y gran carga erótica. Los papeles asignados eran el de novias eternas o compañeras de viaje del protagonista; rara vez dueñas de su vida o protagonistas de aventuras propias.

Es a partir de los años 70 cuando algunas autoras comenzaron a dibujar historias en las que narraban con humor y realismo vivencias propias o de mujeres reales, creíbles y próximas. Tal es el caso de algunas autoras como **Claire Bretécher** o la misma **Purita Campos** en España.

Encontrábamos por primera vez el reflejo de los sentimientos y de la sexualidad femenina no distorsionada y alejados de ciertos estereotipos.



La misma **Mafalda**, creada por **Quino**, irrumpe con fuerza en esta década, mostrándonos a una niña de clase media moderna y progresista.

Este tipo de cómic, a veces con dificultades de difusión, resulta una verdadera novedad, muchas veces es autobiográfico y en él las lectoras se reconocen.

El cómic femenino ha ido adquiriendo importancia con una serie de mujeres creadoras que han surgido en los últimos años.

En sus obras expresan su malestar con la imagen femenina y los roles atribuidos según el género, incorporando en sus trabajos experiencias personales o investigando sobre las posibilidades narrativas y estéticas de su propia percepción, alterando en todos los casos los valores establecidos.

Cabe destacar aquí la revolucionaria obra autobiográfica de **Marjan Satrapi**. Hoy en día el cómic en femenino es toda una realidad y muestra de ello es la gran cantidad de mangakas o autoras de manga japonés que están triunfando a nivel internacional con series como *Fushigi Yugi* o *Gals!*, entre otras.

## ÍNDICE

- Introducción
- Las mujeres vistas por ellos.
- Desde Modesty Blaise a Natacha
- Las mujeres vistas por ellas





## Introducción

El papel de la mujer en el cómic ha corrido paralelo al cambio de su situación social a lo largo de este siglo.

Resulta tedioso, repetitivo y abrumadoramente tópico sacar a relucir toda la parafernalia argumental de la manida lucha entre el machismo y el feminismo, pero la historieta, inevitablemente, está marcada por la realidad de la sociedad en la que se produce.

Los grandes personajes del cómic, han sido tradicionalmente masculinos. Solo en las últimas décadas se han empezado a producir buenas historietas protagonizadas y escritas por mujeres. Pero siempre ha habido terrenos donde el toque femenino ha dejado su impronta en el cómic.

Las eternas y tediosas novias de guerreros sin descanso, la atractiva perfidia de las superlativas malvadas, el simpático carácter de las chicas de las historietas humorísticas o, por supuesto, las inevitables curvas de los bombones hipersexuados han sido moneda corriente en el cómic de todas las épocas.

Las conquistas sociales de la mujer contemporánea han modificado el papel de los personajes femeninos de la historieta.

Tampoco quiero olvidarme de las "Supermujeres".

Aquellas que dotadas de superpoderes, que parecen incluir el requisito de un físico impactante, como **Wonder Woman**, que dan fe de su independencia, aunque casi siempre carecen de un elemento clave bastante importante: no son mujeres.

O sea, no son chicas ni tampoco Mujeres, con mayúsculas.

Suelen ser versiones femeninas de personajes masculinos, lo cual deja bastante que desear.

La mujer en la historieta, como en tantas otras cosas, prácticamente no ha estado nunca bien representada hasta entrados los años 70, cuando aparecieron las primeras creadoras de cómic y desde entonces se han ido rompiendo barreras.

Habría que irse a buscar autores como **Federico del Barrio** o **Jaime Hernández**, que pese a mitificar a la mujer, la hacen real, creíble e independiente, o los ya nombrados **O'Donnell** y **Francois Walthéry**.



El creador del personaje fue **Francois Walthéry**, un joven dibujante que trabajaba en el estudio de Peyo (Los Pitufos), en series como Benito Sansón o Valentín Acero.

Y la primera vez que dibujó a **Natacha** fue en 1965, durante el servicio militar (por lo que podríamos decir que el personaje celebra su cuarenta cumpleaños este 2015).

Para su creación Walthéry se inspiró en actrices francesas de la época, como Mireille Darc, Dany saval o Dany Carrell, añadiéndole unos ojos de cierva inspirados en Bambi y un maquillaje exagerado propio de los 60.

La ventaja de que fuera una azafata de vuelo era evidente, podía vivir sus aventuras en cualquier parte del mundo. Sólo faltaba el nombre, y como parecía una chica del este decidieron llamarla **Natacha**.

Su éxito fue casi inmediato y en muy poco tiempo se había convertido en uno de los pilares de la revista Spirou. Y ya en el primer álbum conocería a Walter, otro asistente de vuelo que se convertirá en su compañero inseparable de aventuras y al que Natasha deberá salvar en más de una ocasión.



También ha habido reductos específicamente femeninos.

En estos lazaretos sexistas se han prodigado los soporíferos pero exitosos melodramas con protagonistas cuya femineidad era mojigata o procaz, dependiendo únicamente de los aires que corrieran en el momento.

Otro guetto femenino son las revistas infantiles para niñas, que solían nutrirse de fatigosos culebrones y de historietas que nunca alcanzaban el nivel de los comics de mas amplio espectro.

Gracias a las conquistas sociales contemporaneas han proliferado historietas en las que las mujeres suplen las funciones habitualmente detentadas por personajes masculinos.

Espías, guerreras bárbaras, piratas, superheroínas y demas aventureras son algo común en la actual historieta.

Sin embargo, son poco los cómics que a lo lardo de la historia reflejen la realidad del caracter femenino de sus personajes.



## Las mujeres vistas por ellos

Por parte de los hombres, el retrato de la mujer en los inicios de la historieta se podría clasificar como mas bien lamentable.

El machismo institucionalizado ha procurado aplastarla como ha hecho en las demás cosas.

Pocas veces en el cómic pasa de ser un objeto sexual o la chica a la que rescatar de mil y un peligros o de los libidinosos malvados que las persiguen babeantes.

Pues sí, mujeres, mujeres, no ha habido muchas, pero chicas a montones.

Y las primeras, las mas famosas, son las compañeras eternas de los héroes, las **Dale Arden**, **Princesa Narda** o **Diana Palmer**.

Son como un llavero: se las enseña, se las pasea, se las rescata del malo y siempre estan con el héroe, haga éste lo que haga, porque sin él no son nada.



Betty Boop parodiaba el atractivo femenino de las artistas cinematográficas de los años treinta

Pocas veces demuestran voluntad e independencia, y de entre éstas, te viene a la cabeza las mujeres del **Spirit**, de Wil Eisner, autentica galeria de tipos femeninos.

Pero son las menos. Lo normal es que cuando son así, suelen estar en el bando de las malvadas, como en el caso de las mujeres liberadas de Caniff.

Sus reinas de piratas, directoras de grandes holdings financieros o guerrilleras, lo que en el fondo quieren es que aparezca el héroe de turno para darles una honrada vida de amas de casa.

Oh, sí, las amas de casa. En la historieta abundan tanto las que ya lo son como las que quieren serlo.

En las tiras humorísticas familiares hacen legión, y ni siquiera personajes tan populares como Betty Boop escapan a soñar en la dorada cocina con todos sus electrodomésticos.

## Natacha, la primera mujer de "verdad" del cómic juvenil europeo

En los años sesenta, la revolución sexual se reflejó en el cómic adulto europeo con títulos míticos como **Barbarella** (1962) de Jean-Claude Forest o **Valentina** (1965) de Guido Crepax.

Pero en el cómic juvenil las mujeres seguían relegadas a un segundo plano, como secretarias del héroe, marimachos, madres de familia o mujeres fatales. Y, por supuesto, los dibujantes las retrataban sin curvas, para no excitar la imaginación de los jóvenes.

Los ejemplos más recordados son la casi ausencia de mujeres en **Tintín**, donde Hergé termino incluyendo al personaje de la **Castafiore** y Los Pitufos, que después de años tendrían que conformarse con compartir a la Pitufina).



Castafiore, de Tintín



© All rights reserved

Natacha, del francés F. Walthéry

Pero todo cambió con la aparición de **Natacha** en la revista Spirou, el 26 de febrero de 1970, en la que apareció una azafata muy atractiva que, sin embargo, no era ningún florero para acompañar al héroe.

Tampoco era ninguna superheroína con poderes.

Tan solo era una mujer normal, muy inteligente y con mucho valor para enfrentarse a terroristas, espías o secuestradores de aviones.

Pero también sensible y coqueta. Y con curvas. La primera mujer de verdad de los cómics juveniles europeos.

En las revistas infantiles se pueden encontrar ejemplos de mujeres más crecidas mentalmente que, por ejemplo, **Vampirella** (1969), que aun fuerte e independiente, se podría decir que era poco despierta.



Junto a revistas como **Lily, Esther o Candy**, donde sus protagonistas adolescentes repiten los esquemas mentales de Julieta Jones, encontramos personajes como **Yoko Tsuno** o **Natacha**.

Llevan la voz cantante en las aventuras y tanto sacan de apuros a sus compañeros masculinos como éstos las sacan a ellas.

**Yoko Tsuno** (1970), de Roger Leloup, es ingeniero electrónico y demuestra tener una mente más que despierta en sus aventuras con toques de ciencia a ficción.

**Natacha** (1969), de Walthéry, es azafata, con una inteligencia corriente, como las de sus compañeros, y un dinamismo a prueba de terroristas, espías o secuestradores de aviones.

**Julieta Jones** (1953), de Stan Drake, hizo de sus aventuras, por llamarlas de algún modo, una búsqueda constante del marido ideal. Y de la cocina, el instrumento mediante el cual podría llegar a realizarse como persona.

Una vez casada, sus aventuras dejaron de tener razón de ser, así que se centraron en aconsejar a su díscola hermana pequeña en las difíciles artes de encontrar al marido ideal.

El que trabajaran de periodistas, como **Brenda Starr** (1940), de Dale Messick, o en el mundo de la farándula, como la **Mary Perkins** del "On Stage" (1957), de Leonard Starr, era secundario ante el placer del marido bien atrapado, a ser posible con dinero.



Naturalmente, y acorde con la moralidad reinante, las esposas no tienen sexo, o, mejor dicho, sí lo tienen, pero a disposición del hombre; carecen de sexualidad propia.

Así que, cuando llegó la revolución sexual, miraron con perplejidad a personajes como Valentina o Barbarella, que parecían carecer de todo pudor y decencia. Es más, hasta utilizaban el sexo como arma. Algo increíble.

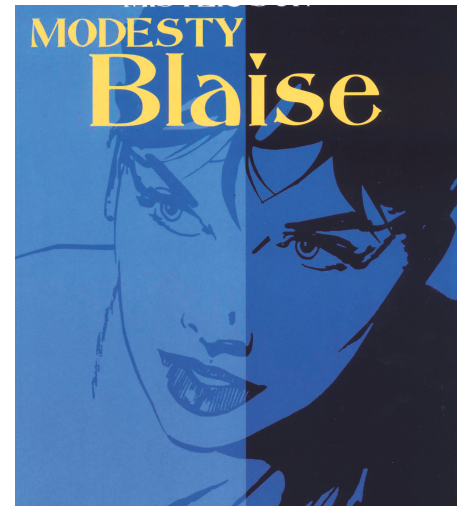
El mundo no daba crédito a sus ojos y optó por descalificarlas moralmente. Independientes, fuertes, inteligentes y, además, conscientes de su sexualidad. Impensable, pero ahí tenemos a Modesty Blaise (1962), de Peter O'Donnell y Jim Holdaway, para dar fe de ello.

## Modesty, aventura y sugestión

**Modesty Blaise** comenzó a publicarse como tira diaria del Evening Post, en 1963.

El escritor Peter O'Donnell fue la mente creadora de esta sugestiva y autosuficiente aventurera. Influenciada por la moda británica del momento, se presentó como una versión femenina del agente 007, aunque ella tenga una personalidad mucho más independiente y un pasado turbio. **Modesty** era eso y más.

Trataba a los hombres de igual a igual, mientras éstos no sabían muy bien qué hacer con ella. Salvo, hay que decir, su amigo Willie Garvin.



La relación entre ambos es de las más memorables que se han dado nunca en un tebeo.

Amigos, pero no amantes. Compañeros, pero sin depender una del otro o viceversa. La igualdad absoluta. Aunque ella impresionaba e incluso a algunos les daba miedo. La falta de costumbre, claro.

También, al igual que Bond, Modesty fue llevada al cine, aunque con menos fortuna. Joseph Losey rodó la película, pero no consiguió recoger la tensión ni la garra de la serie de cómic ni de las novelas.

Hay pocas tiras de acción que hayan logrado una combinación tan perfecta como Modesty Blaise entre el guión, el dibujo, la narración gráfica y la capacidad de sugestión del personaje.



Las siempre vibrantes tramas de O'Donnell tuvieron una magistral contrapartida en el elegante dibujo de Jim Holdaway, dominador absoluto del blanco y negro y de las cortantes líneas de fuerza expresiva.